

El ciclo de los Juan Juarez

Lalo Morales



Capítulo 1

El ciclo de los Juan Juárez

Juan Juárez, en un día no ordinario camino a su empleo, repentinamente le cae en cuenta su infructuosa vida en el ámbito de trabajo. Laborando de ayudante general durante prácticamente toda su existencia, nace por fin en él una inconformidad de lo ingrata que ha sido ésta, justo en el día de su cumpleaños número sesenta. Hace reflexiones tardías sobre su vida y de lo tarde que le llegó su comprensión, mientras personas desconocidas se aglomeran a su alrededor. Quisiera que entre este grupo de gente que crece cada vez más estuviera su hijo, quien también trabaja de ayudante en la misma empresa y que casualmente ese mismo día celebra su cumpleaños, cuarenta primaveras para ser preciso, para advertirle de lo errado del camino que ya ha recorrido y del que es ya muy tarde para él volver a empezar.

Su bicicleta se halla doblada y descompuesta a unos metros de él, ya no podrá usarla nadie más, sólo servirá para venderse como fierro viejo, mirándola como un reflejo de sí mismo en el duro final de su andar. Su nieto, quien trabaja en el mismo puesto de ayudante que él ejerció durante décadas, por una muy rara y extraña casualidad ese mismo día también celebra su natalicio número veinte. No asistió a trabajar ese día, priorizando estar en el hospital con su esposa quien daba a luz a su primer hijo, y a quien en honor a su padre y su abuelo bautizará con el nombre Juan, al igual que su padre hizo con él al nacer. Hace algunas semanas que el viejo Juan Juárez fue reubicado de su cargo de ayudante por dolencias físicas incurables, a uno menos desgastante pero igual de mediocre, sintiéndose extraño al verse anotado como velador en la lista de asistencia. Ahora intenta ver su cuerpo, pero enseguida se recuesta en la carpeta asfáltica arrepintiéndose del hecho, con una expresión lastimera y dolida al ver el estado en que se encuentra. Su cintura se halla volteada con los bolsillos traseros del pantalón en donde debería estar su ombligo, mojados en sangre y apreciándose los intestinos, algo de lo que impropriamente no siente dolor alguno. La gente a su alrededor lo mira impresionada, lo ven y se tapan el rostro, algunos huyen y se alejan para dar paso a nuevos curiosos por el escalofriante espectáculo.

No desea esa vida para su nieto, y nunca la deseó para su hijo. Cuando hay que levantar cajas, ahí está Juan, cuando hay que descargar los pesados bultos del tráiler llámenle a Juan, cuando hay que acomodar algo díganle a Juan, cuando hay que hacer mandados háblenle a Juan, si las camionetas están muy sucias que las lave Juan, cuando hay cosas que nadie quiere hacer que las haga Juan, Juan esto, Juan aquello, siempre Juan. Un trabajo cansado, fastidioso, horrible, en el que el esfuerzo y empeño no es premiado nunca ni tampoco hay recompensa alguna. Mientras se dirigía en su bicicleta no vio el camión urbano al cruzar la

avenida, sólo sintió un muy fuerte golpe seco acompañado de un tremendo estremecimiento como nunca antes había sentido, ensordecido momentáneamente y viendo todo entre blanco y negro, sintiéndose volar por los aires. El impacto en el piso si lo sintió, pero el tremendo y exagerado dolor de sentir las llantas del vehículo arrastrarlo y pasar sobre él fue tan indescriptible como rápido. Nadie debe sentir nunca ese dolor, nadie.

Siempre cumpliendo con su trabajo al pie de la letra. Cuando no llegaba el pago de sus tiempos extra nunca replicaba, se lo guardaba pensando tarde o temprano me lo compensarán, me lo deben, siendo esta una espera inútil y ociosa, esperanzado siempre en que algún día se ablandaría el corazón de sus superiores y le darían lo que le corresponde, pues nunca fue tratado con justicia y amabilidad a pesar del buen servicio y lealtad con el que les ha servido por tantos años. Dada su natural docilidad y abnegación, las quejas y resentimientos nunca fueron consideradas una opción a elegir, convirtiéndose en víctima de un sometimiento inconsciente generado por el mismo, un sometimiento del que siempre le fue imposible escapar. Piensa en su hijo y su nieto, pronunciando unas pocas palabras en su mente: ya no vayan ahí, es gente mala, ya no vayan ... Siente frío, mira que algunas personas le hablan con rostros de preocupación, pero no puede escucharlas ni las entiende, sólo quiere irse a casa con los suyos, celebrar su cumpleaños con su familia y su mujer, salir de ese pozo sin fondo que eligió como forma de vida hace tanto tiempo, y que de forma equívoca arrastró a su hijo y ahora a su nieto, a quienes en su momento dijo de forma presuntuosa que tendrían trabajo gracias a él, algo de lo que ahora se arrepiente. Piensa en el hijo de su nieto, con el tal vez aun haya esperanza, mientras su desasosiego mental disminuye gradualmente. Todo se vuelve negro, se oscurece, y no ve ni oye ya nada. mientras a su alrededor las personas desconocidas lo ven con rostros horrorizados y perplejos.